

COINCIDENCIAS DEL EUSKERA CON EL HUNGARO

Por R. M. de Azkue

La lengua magyar o húngara tiene por lo menos estas coincidencias con la nuestra:

1.^a El artículo es *a* o *az*, según le siga vocablo que empiece con una consonante o con una vocal; y se antepone siempre, sin unirse como prefijo: *a szek*, «la silla»; *az ember*, «al hombre».

No se une jamás al sufijo pluralizador, pues éste se pospone al vocablo: *a szekek*, «las sillas»; *az emberek*, «los hombres».

2.^a El número plural, como se ve en los ejemplos citados, se indica como en nuestra lengua, con el sufijo *k*. En la nuestra se añade al artículo genérico *a* o al concreto *o*: *aulkiak* y *aulkiok*, «las sillas»; *gizonak* y *gizonok*, «los hombres»; mientras que en húngaro, si se aplica a una vocal, se usa la *k* escuetamente. Pero al añadirse a una consonante, se interpone una de estas tres vocales: *a*, *e*, *o*. A *fa*, es «el árbol»; y *a fak*, «los árboles»; *a haz*, «la casa»; y *a házak*, «las casas»; *a bab*, «el haba», y *a babak*, «las habas»; *a szek*, «la silla», da lugar, «según se ha dicho antes, a *a szekek*, «las sillas». Aun en la conjugación se valen ellos de esta *k* para formar reflexiones plurales, como son, entre cien otras, *vagyunk*, «nosotros somos»; *vagytok*, «vosotros sois»; *vannak*, «ellos son».

3.^a Coincidimos también con los húngaros en que nuestros nombres no reciben el elemento pluralizador *k* cuando su pluralización se indica con un numeral, mientras que las lenguas romanas y románicas no se desprenden de su pluralizador *s* aun en ese caso. *Egy ember* es *gixon bal*, y *negi ember*, *lau gixon*; mientras que en esas otras lenguas no dicen *quatuor homo*, «cuatro hombre», sino *quatuor homines*, «cuatro hombres».

4.^a Lo mismo que nosotros, los húngaros tampoco tienen género en su lengua. Su *a* o *az*, como nuestra *a*, equivale a «el, la, lo» del castellano. No sé de dónde procederá la discrepancia que respecto del género de los dos principales astros se observa entre germanos y latinos. El Sol y la Luna cambian de género en los nombres alemanes *Sonne* y *Mond*, pues dicen *die Sonne*, «la Sol», y *der Mond*, «el Luna».

Tal vez esto guarde alguna relación con el trato que nuestros antepasados, por lo menos algunos, daban al Sol, según se deduce de esto que me enseñaron en el Baztán: *Adios, amandre; biar artio erraten zako eguzkiari ilutzean. Eta goizean ongi etorri, amandre*. «Adiós, abuela; hasta mañana —se le dice al Sol al anochecer—. Y a la mañana: «Bienvenida, abuela».

5.^a Tienen los húngaros en su lengua cuatro o cinco palatalizaciones; y las representan, como hizo nuestro Joaquín Lizarraga, con una *y* añadida al fonema respectivo. El cura de Eleano, en su traducción del Evangelio de San Juan, expone así el texto de la Vulgata (XIII-33): *Filioli mei, adhuc modicum vobiscum sum = Umetyoac, oraño guti bat zuequi nago*. Esta *y* añaden los húngaros a sus *g*, *l*, *n* y *t*. Así como entre nosotros, hay algunos rarísimos vocablos cuyas *g* y *k*, por influencia de la *i* precedente, las palataliza el pueblo en ciertos lugares de Vizcaya (1) en *d̄* y *l̄* (p. ej., *idesi* por *igesi*, y *Jaungoïua* por *Jaungoikua*).

Así, los húngaros su *d* no la arrancan de *d*, sino de una *g*, en vocablos como *gyár*, «fábrica», y *göngy*, «perla» (que se pronuncian *dar* y *dond*). De sus *l*, *n* y *t* palatalizadas salen *hély*, «lugar»; *kevély*,

(1) Véase «Primer Congreso de Estudios Vascos» (pág. 461).

«orgullo»; az *anya*, «la madre», y az *atya*, «el padre»; el vizcaíno *āa*, de Arana Goiri. Coinciden también ellos, con este nuestro arbitrario neologista, en poner los apellidos antes de los nombres de pila, como *Révai Miklos*, por Nicolás Révai.

6.^a Coincidimos también con los húngaros en representar incorrectamente (y como si no fuera sonido palatalizado) uno que lo es; pues tanto ellos como nosotros, para el sonido de la *s* palatalizada no recurrimos al trazo que denota tal fenómeno fonético. Tal vez ellos no se hayan valido nunca de *sy* como se valen de *gy*, *ly*, *ny*, *ty* antes citados. Nosotros, en cambio, un tiempo (y no remoto) hicimos uso de la tilde para denotar la palatalización de la *s*, como hacemos uso de ella para la de los sonidos *d*, *l*, *n*, y *t*. Hoy por desgracia, recurrimos a otra letra distinta para dicho objeto: a la galaico-catalana *x*. Ellos no añaden nada a su *s*, pues la pronuncian palatalizada, como si estuviera seguida de la también catalana *y* (de *Catalunya* y *Companys*); y para quitarle ese timbre de palatalización le añaden una *z*. Al Obispo de Esterhadzi llaman ellos *Eszterházi püspök*.

7.^a Tenemos nosotros entre nuestros pronombres personales uno de que también se sirven los húngaros. Este elemento gramatical fue así expuesto en el «*Tratado de Morfología Vasca*» (pág. 327): «Wundt, en su célebre obra «*Völkerpsychologie*» («La Psicología de los pueblos», tomo I, 1.^a parte, página 333), dice «que en lengua Mande «los nombres personales son justamente «los nuestros: *en*, «yo»; *i*, «tú»; *a*, «aquél». «*En* equivale a *ni*, pero no en el caso paciente: «pues no decimos *en naiz* como sirónimo «de *ni naiz*; pero es muy usado en otros «casos de declinación, como, por ejemplo, «*eni*, a «mí»; *ene ama*, como *nire ama*, «madre «de mí», *enegan*, en «mí»; *enegana* (venir), «a mí», etc.» y en varios otros casos que pueden verse en el «*Tratado de Morfología Vasca*» (pág. 435).

También los húngaros se valen de *en*, significando «yo».

8.^a La locución «en Budapest», dicen ellos exactamente como nosotros: *Budapest-en*. «En Kassa» (pueblo) dicen ellos, como diríamos nosotros: *Kassan*.

9.^a Tiene lugar en la formación de los numerales entre decenas. Mientras en varias otras lenguas los números simples se anteponen a los decenales, en húngaro se posponen como en nuestra lengua. Los latinos dicen *duodecim*, *tredecim*, *quatuordecim*, y los alemanes *zweisehn*, *dreizehn*, *vierzehn*;

los húngaros, en cambio, *tizenkettő*, *tizenharom*, *tizennegy*, que equivalen a nuestros *amabi*, *amairu* y *amalau*.

Debo a nuestro académico, el joven y notable vascólogo guechotarra Federico Krutwig Sagredo, estos otros datos:

«1.^o Así como nosotros tenemos el modo interrogativo, que se indica con el sufijo *a* (como puede verse en el «*Tratado de Morfología Vasca*», pág. 251), en húngaro se valen para ello del sufijo *e*: *Látode az émbert?*, que es nuestro *ikusten duzua gizona?* Y así como en vascuence no se hace uso de este sufijo en frases formadas por vocablos interrogativos, como *nor*, *zer* y *nora*, tampoco en húngaro se recurre a su *e* con sus interrogativos *¿mi?*, «¿qué?»; y *¿ki?*, «¿quién?»

«2.^o Poseen los húngaros una interjección, *enye* (que se pronuncia *eñe*), equivalente a las vasca, *ene*, «¡ay!».

«3.^o Nuestro sufijo directivo *a* (muchas veces *ra*), de *Aitagana*, *Durangora*, *Parisa* (menos usado, pero más propio que *Parisera*), es también *ra* al final de algunos vocablos suyos; al final de otros es *re*. A *Kassa* (pueblo) dicen, como diríamos nosotros, *Kassara*; a *Nagyvárad*, *Nagyvaradra*; a *Budapest*, *Budapestre*. Con algunos otros es *ba*, como a *Komáron Komaronba*.

«4.^o El húngaro se distingue en el parentesco entre hermanos, según su edad. La palabra para designar «hermano» es *bátya* (que nosotros escribíamos *baía*) si es mayor, y *öcs* si es menor.

A «hermana» corresponden: *nene* si es mayor, y *hüg* si es menor. En vascuence del Roncal, al «hermano mayor» le llaman *áto*, que equivale al húngaro *bátya* (y téngase en cuenta que la *a* sin acentuar se pronuncia en húngaro como una *o* abierta). Y para la «hermana mayor» tienen el vocablo *áña*, que en húngaro significa «madre» = *anya* = *aña*.

«5.^o Posee la lengua hungara un «pronomen recíprocum» equivalente al vasco *alkar* (*elkar*, *elkhar*), que es *egymást*. La frase húngara *holnap látni fogjuk egymást*, equivale a *biar elkhar ikhusiren dugu*, «mañana nos veremos»; y esta otra, *tegnayirtunk egymásnak*, vale por *atzo elkharri idatzi diogu*, «ayer nos hemos escrito uno al otro».

Las nueve primeras coincidencias expuestas en este capítulo las tomé de estas dos obras: «*Theoretisch-praktische Grammatik der Ungarischen Sprache*», de Gottlieb Eduard Toepffer, y de «*Ungarisch ohne Lehrer*» («El húngaro sin maestro»), del profesor Moritz Hoffmann.